

## SEPARATA DEL LIBRO "POLENTA" de Mauricio Belmonte Pijoán



Battista Rosazza. Archivo: Oreste Rosazza A, 2009.



La familia Rosazza Arce. Archivo: Oreste Rosazza A, 2006.



Oreste Rosazza junto a su hijo Battista.

### IN MEMORIAM: "BAUTI" ROSAZZA

El hijo de Oreste, Battista, se marchó al Piamonte natal confiado en almacenar en la mente la mayor cantidad de conocimientos posibles sobre geometría durante su estadía en la Escuela Politécnica de Turín. En las aulas de esa prestigiosa entidad educativa aprenderá lo suficiente para luego regresar a Bolivia y comenzar un registro importante de proyectos y obras en el campo de la construcción. Battista tenía a la mano el ejemplo de su progenitor. Aquel viejo inmigrante que, con pocas herramientas pero mucho coraje, logró participar en la construcción de obras complejas, como el armado de las vías del ferrocarril que atravesaba la frontera entre Argentina y Bolivia. Entonces, seguro de tener una actuación descollante en su carrera y conseguir con ello éxito y reconocimientos inmediatos, Battista Rosazza se lanza confiado a la búsqueda de proyectos ambiciosos y colosales. Su primera gran oportunidad laboral surge con la Sociedad Mixta Argentino Boliviana, empresa internacional que, por ese entonces, tenía el encargo de construir la carretera Panamericana en el sur boliviano. Trabajando en esta obra, Battista tiene la oportunidad de conocer a una dama tarijeña, Hortensia Arce, quien un poco más tarde pasará bajo el umbral de la iglesia tomada de su brazo y lo convertirá en padre de dos pequeñuelos: Marta Pía y Oreste. Ante este emotivo panorama, el rubio italiano cara de niño halla una nueva motivación para desplegar sin inconvenientes sus aptitudes profesionales, y su aporte es decisivo cuando se edifica el puente la Angostura en el departamento de Tarija. Con el correr de los años, la experiencia y habilidad del constructor piamontés irán en aumento, y es justamente en Sucre donde realiza uno de sus trabajos más logrados, el levantamiento del andén dentro la estación de ferrocarriles. En esta obra se emplea como técnica novedosa el hormigón armado y, junto a Battista, participan en la ejecución del proyecto los también constructores italianos Vittorio Aloisio y Guisepe Cerruti. Pero en esta vida no todos los días del hombre amanecen soleados y sin nubes. Bauti, como solían llamarlo los amigos, recibe una noticia desgarradora y llora desconsolado al enterarse de la trágica desaparición de su progenitor. Ni bien se hubo enterado de la desgracia, Battista corre a reconocer los despojos ya fríos de Oreste, quién, producto de un descuido, había fallecido mientras trabajaba en la ampliación de las naves catedralicias en la ciudad de La Paz. El patriarca de los Rosazza dio un paso en falso al moverse por uno de los ándenes y se vino para abajo impactando contra el piso y quebrándose el cráneo. Ese día los tres hermanos, Battista, Pía y Vito, lloraron al ejemplar padre y digno ciudadano italiano. Pasaron los meses y el tiempo se encargó de disipar las penas y consolar las nuevas jornadas. Battista seguía inmerso en sus actividades y los nuevos emprendimientos estaban a la vuelta de la esquina. Rosazza frecuentaba con mayor asiduidad el círculo de los italianos y con sus paisanos se encargará de renovar el aire urbano de la Sede de Gobierno. Con Giovanni De Col iniciará la construcción del hotel Prefectural

de Coroico en los yungas paceños y a su regreso a la ciudad trabajará lado a lado junto a Enrico León. Los dos piamonteses verán complacidos como sus obras van tomando forma. En ese periodo se erguirían los edificios del Cine 6 de Agosto en Sopocachi y la construcción del Cine Miraflores. Claro, la mano emprendedora de Battista no podía quedarse quieta en un solo lugar, y su huella se halla presente en la infraestructura del Colegio La Salle en Santa Cruz de la Sierra y en esta región oriental también trabajará con otro paisano suyo, Lorenzino Isu. Hombre pequeño de bigotes ralos, Lorenzino provenía de Cerdeña y era capaz de doblegar con sus propias manos hasta el más resistente de los aceros para construcción, al menos eso dicen aún quiénes le conocieron de cerca. Bueno, Isu y Rosazza edificaron los cimientos del complejo educacional Muyurina en las inmediaciones de la ciudad de Montero. Como se observa, la misión de Battista fue ejemplar y su trabajo honesto es hasta el día de hoy prolífero. De no haber sido así, el piamontés no hubiera recibido condecoraciones y honores máximos por parte del gobierno italiano, aunque esto, a decir la verdad, se llevó a cabo después de la muerte del constructor. De todas maneras las obras siempre sobrevivirán a los hombres, y el recordado Bauti tiene un par de ellas aseguradas para la posteridad.